



12° CONGRESO ARGENTINO DE ANTROPOLOGÍA SOCIAL

La Plata, junio y septiembre de 2021

GT 18: Antropología de las intervenciones estatales y judiciales en el campo de la infancia, la familia y el parentesco: burocracias, derechos y activismo

La construcción del “hogar” desde la perspectiva de las niñas/adolescentes institucionalizadas en la ciudad de Olavarría.

Alicata, Magdalena. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. alicatamagdalena@gmail.com

Resumen

El trabajo se enmarca dentro del proceso de elaboración de la tesis de licenciatura en Antropología Social, el mismo tendrá como referente las infancias institucionalizadas en el Hogar de Adolescentes, en la ciudad media Olavarría, en el que la agenda pública coloca en discusión la existencia de instituciones con estas características y se tiende a reclamar por la desinstitucionalización. Atendiendo la agenda teórica buscamos abordar en sentido amplio *lo público* desde una perspectiva histórico- estructural significacional y asumiendo el análisis interpretativo desde una dialéctica de lo público, a partir de un trabajo etnográfico y desde un enfoque cualitativo antropológico buscamos analizar y visibilizar cómo a través de representaciones y prácticas los actores construyen un hogar público. Centrando nuestra indagación en la segunda década del siglo XXI, buscamos responder los siguientes interrogantes: ¿Cómo se define desde la perspectiva del actor el vivir en un hogar (ya sea público o doméstico)? Y en relación ¿Cómo se define un “hogar público” desde la perspectiva del actor? ¿Cómo las niñas institucionalizadas lidian a través de sus representaciones y prácticas con la contradicción de construir un hogar (privado) en un espacio público: el Hogar de Niñas San José?

Reconstruyendo en este sentido la perspectiva nativa de las niñas/adolescentes institucionalizadas y la perspectiva de los responsables institucionales del Hogar de Adolescentes. El trabajo contabiliza una cantidad total de 40hs de trabajo de campo.

Palabras clave: *lo público; lo privado; infancias institucionalizadas; hogar.*

Introducción

La presente ponencia se enmarca dentro del proceso de realización de tesis de grado en Antropología social, dentro de la antropología de lo urbano, se persigue el objetivo general de abordar antropológicamente el imaginario local sobre una institución asilar pública cuyo fin es proteger en un "hogar" a niñas "vulnerables", para comprender la relación del servicio público institución Hogar de Niñas con el sistema urbano que lo contiene y su construcción simbólica como espacio institucional público- doméstico- privado. En este marco y realizando el trabajo de campo necesario para construir la tesis, nos encontramos con la génesis de una institución cuyo fin es alojar a adolescentes provenientes del Hogar de Niñas. Por lo tanto, en la presente ponencia nos centraremos en la perspectiva nativa de cinco (5) adolescentes institucionalizadas en este Hogar Convivencial. Complementando la misma con las perspectivas de los referentes institucionales. Lo que nos interesa relevar es cómo a través del conjunto de representaciones y prácticas las adolescentes construyen el hogar público como hogar privado.

Esta indagación se erige desde una perspectiva histórico estructural y significacional y se nutre de la propuesta analítica de la dialéctica de público que toma como punto de partida los aportes de Marx en relación al concepto del trabajo humano cultural. Estos aportes proyectados permiten construir una aproximación a lo público en sentido amplio y en oposición a su concepto abstracto e idealista, siendo posible construir lo público a partir de la dialéctica de la necesidad y lucha permanente por la superación de las contradicciones de base, estructurales y materiales. Esto permitirá en mi objeto de estudio dialectizar la contradicción para captar el objeto en su inscripción estructural y a su vez en su dimensión significacional, es decir, de las

representaciones sociales imaginarias en el sentido de cómo es vivida por los sujetos.

El acceso al campo estuvo mediado por la puesta en marcha de un taller de producción expresiva-artística con frecuencia semanal. Iniciado en enero del 2021 tomando todas las medidas de bio-seguridad y bajo un estricto protocolo. Se contabilizan 40hs. de trabajo de campo, la principal técnica de campo utilizada fue la participación observante, en línea con lo que Rosana Guber señala como “condición *sine qua non* del conocimiento sociocultural. Las herramientas son la experiencia directa, los órganos sensoriales y la afectividad que, lejos de empanar, acercan al objeto de estudio” (Guber, R. 2001 :23). En este sentido, en el marco del taller se puso en marcha una técnica proyectiva a través del dibujo y la visualización que resultó fructífera para aproximarnos a la significación del hogar privado y del hogar público.

Las imágenes producidas a través de esta iniciativa constituyen una aproximación semiótica-histórica a las significaciones nativas en relación al hogar que permite explorar sobre los significados construidos y sedimentados en conexión al tema ya que articulan en sus narraciones gráficas aspectos subjetivos y aspectos socio-históricos.

Abordar la significación de un hogar vivido a través de una técnica proyectiva constituye una apuesta a lo lúdico y a su vez al buceo conjunto de los significados agrupados en códigos de representación que se alejan en principio de lo oral y lo escrito debido a la utilización de este instrumento como productor de la fuga simbólica. El dibujo como técnica ideativa nos acerca a la imagen como construcción creativa de los significados posibles en relación al sentido amplio y restringido del hogar y a su vez constituye una herramienta de análisis sobre la producción de conocimiento social.

En esta línea, el dibujo como agrupamiento organizado de elementos, está infundido de significados, que al mismo tiempo de ser provistos por las experiencias y vivencias de las participantes, son compartidos en un contexto socio-histórico determinado. En tanto, “La imagen no puede imaginar lo real porque es lo real, y no puede más trascenderlo, transfigurarlos, ni soñarlo, porque es la realidad. Es como si

las cosas hubieran absorbido el espejo (...)” (Moscovici, 2007: 10). Se registró a su vez, el discurso oral en relación al proceso, las inquietudes, los inconvenientes y las respuestas emotivas y predisposiciones corporales. La lectura y análisis de las imágenes producidas priorizara tanto lo explícito, como lo implícito en relación a lo omitido y lo negado.

El Hogar extensivo

El hogar extensivo tiene su génesis mediante la expulsión de niñas mayores de 14 años con diagnósticos de patologías mentales. Su gestación y puesta en marcha presenta una clara aspiración emblemática al desenvolvimiento temporal del Hogar de Niñas, por eso decidimos nombrarlo como epígono. Esta palabra del griego ἐπίγονος, “nacido después” se define como “persona que sigue las huellas de otra, especialmente la que sigue una escuela o un estilo de una generación anterior” (Diccionario de la RAE, 2003 :596).

En octubre-noviembre del 2018 frente a la firma del convenio entre el Hogar de Niñas y el Municipio que establece que al momento del ingreso se aceptan niñas de a 0 a 14 años de edad, se pone en marcha la apertura de una “nueva” institución para alojar a aquellas “niñas con patologías” que el Hogar de Niñas bajo la excusa “*no renovamos para adolescentes*” optaba no recibir. El Municipio local, junto con el equipo de salud del Hospital local y el servicio Zonal (provincial) convoca a Marta (55 años, acompañante terapéutica y profesora de yoga) para proponerle la coordinación y dirección de un Hogar en apariencia “especializado” porque Marta además de trabajar en relación de dependencia con el municipio en el Servicio Local, cuenta con un Hospital de Día y un grupo de profesionales a su cargo. Marta referencia que “*Yo no elegí, a mí me llamaron y me propusieron (...) Porque yo las conocía a todas las chicas que me iban a mandar*”. Las gestiones en términos burocráticos, por la urgencia de la necesidad de una institución ad hoc para cubrir las necesidades del servicio público no se hicieron demorar, Marta armó un proyecto que fue corregido por un funcionario público en jerarquía y una vez aprobado el proyecto, el convenio entre el municipio, la provincia y Marta estaba cocinado. Para diciembre la institución ya se encontraba funcionando recibiendo a “*las chicas que*

pasaban -del Hogar de Niñas- a este hogar que se abrió porque -El Hogar de Niñas- dejaba de recibir a adolescentes". La inauguración oficial se postergó a febrero del 2019 y la misma no se ha referenciado en los medios locales.

El Hogar extensivo es nombrado por Marta como "la hija deseada" o "final feliz". Las instalaciones donde se emplaza este nuevo hogar en un lugar céntrico de la ciudad son propiedad de Marta quien cede el uso de estas. La casa estilo colonial donde se emplaza cuenta con cuatro dormitorios, dos baños, comedor, cocina independiente, lavadero y patio. Económicamente el Hogar ad hoc se sostiene mediante aportes monetarios del Organismo Provincial de Niñez por sistema de becas per cápita por cada adolescente institucionalizada, alimentos proveídos por la secretaria de Desarrollo Social municipal y donaciones que Marta tracciona.

Marta referencia que *"me mandan chicas"* y *"me van a seguir mandando"*. Este "mandar" aparentemente inocente y despersonalizado engloba a varias instituciones en un mecanismo sigiloso y sutil de expulsión y relocalización ya que las niñas mayores de 14 años son expulsadas sutilmente del Hogar de Niñas mediante la internación en Salud Mental y una vez "recuperadas" son relocalizadas en el Hogar Epígono. Las chicas del hogar extensivo son definidas como:

"son todas chicas con patologías, todas tienen una patología, no es que son viste... todas están medicadas asique bueno por ahí tienen algunas crisis, ahora hace bastante que ninguna está internada, gracias a dios pero bueno, por ahí... le agarran crisis entonces por ahí hay que internarlas, por ahí algunas se cortan pero bueno todas están medicadas, no hay ninguna que no esté medicada son todas chicas que tienen patologías (...) algunas son esquizofrénicas, otras tienen trastorno de la conducta, si angustia, todo eso... o sea patologías mentales y están todas medicadas con psiquiatra, cada una tiene su psiquiatra, y su psicóloga aparte de la psicóloga del hogar..." Marta, 55 años, coordinadora Hogar.

"la mayoría son estructuras complejas, como son adolescentes no se puede hacer un diagnóstico pero sí, están más del lado de una psicosis que de una neurosis... entonces cuando tienen brotes o cuando están con crisis, no son crisis de angustia fáciles de contener... son crisis de angustia muy complejas (...) es muy complejo, se trabaja mucho con ellas con los psicólogos y los psiquiatras de salud mental siempre se hacen reuniones porque si tienen crisis que se autoagreden, son

complicadas las crisis, no son crisis tranquilas... y dos por tres entran en internación ...” P (37 años, mujer, funcionaria municipal, servicio local, psicóloga)

La reconfiguración espacial del Hogar epígono como consecuencia de descentralizar o podríamos decir, marginalizar la demanda, invisibilizándola a plena vista (en el centro). Produce una fragmentación espacial del servicio público y acarrea la segregación social del conjunto de adolescentes relocalizadas. Identificamos como eje ideológico en común en la articulación del sistema urbano con el servicio público Hogar AdHoc un abordaje homeostático que supone y pre-concibe el equilibrio y no la contradicción dialéctica, razón de que emerja la referenciación “*me las mandan*” y “*me van a seguir mandando*”. A su vez, este abordaje homeostático proyectado a lo social entendido por cómo es concebido y tratado el espacio urbano, se combina con la homeostasis biológica presente en el modelo medico hegemónico (Menendez,1994) y su forma de concebir la enfermedad mental. Galarza y Gravano (2016) enuncian dentro de las conjunciones entre el sentido común y el modelo medico hegemónico, las siguientes características: “biologicismo (a partir de la concepción de dualidad cuerpo-mente como entes escindidos y autónomos, con predominio del determinismo biológico), mecanicismo (desde la metáfora del cuerpo humano como una maquina) e individualismo (en una visión del enfermo mental aislado, sin contexto)” (pp.258). Las características enunciadas se proyectan a una asunción homeostática de lo biológico y hacia lo social, encarnado en un modelo de lo normal opuesto al desorden y al conflicto. Lo que deriva en nuestro Hogar Epígono en una *doble homeostasis*. (Galarza, Gravano 2016)

La construcción del Hogar

En el Hogar extensivo, actualmente (desde enero 2021) conviven cinco adolescentes, el personal de la institución se compone de coordinadora, cuatro operadoras y una psicóloga. Las operadoras se encuentran presentes diariamente y se organizan en turnos rotativos de 6-8hs. Las adolescentes cuentan con horarios fijos en lo que respecta a alimentación, cuatro comidas diarias: desayuno 6-8 hs, almuerzo 12hs, merienda 16hs y cena 20hs. A su vez, cada una concurre a instituciones educativas por lo que la gestión horaria es dispar dependiendo el caso.

Dos de ellas concurren varias veces por semana al Hospital de Día donde realizan talleres de pintura, teatro y cine. Cabe mencionar que, además, en el espacio institucional se dictan dos talleres de frecuencia semanal: taller artístico y taller de ajedrez. Durante los días de semana además de la presencia de la psicóloga que esta disponible para conversar con cada una por la tarde, durante tres veces por semana, son recurrentes las visitas de familiares, como también las salidas de las adolescentes a visitar a sus familias, sobre todo los fines de semana, en los que, algunas de ellas tienen permitido pasar la noche con sus familias. Mensualmente concurren a turnos con psiquiatra y psicóloga. Como también dependiendo de urgencias las visitas al Hospital por molestias corporales (dolor de muela, dolor de mamas, irritaciones cutáneas, infecciones urinarias, control de natalidad y controles oculares) son frecuentes.

Ciertas particularidades hacen al Hogar extensivo singular en su gestión espacial, las adolescentes no tienen permitido ingresar en la cocina donde todos los instrumentos filosos se encuentran bajo cadenas y candados, en los baños (y en ningún otro espacio) hay espejos y dentro de las tareas diarias se les exige bañarse diariamente, destinar la ropa sucia a su lavado, ordenar el dormitorio, guardar ropa limpia, mantener el espacio ordenado y realizar actividades escolares. Quedando exceptuadas de tareas de limpieza como barrer, lavar pisos, lavar ropa, cocinar, calentar agua para mate, té, etc. Tareas que efectúan las operadoras. Además, estas últimas diariamente administran a cada adolescente la medicación correspondiente, dependiendo el caso y el tratamiento son la cantidad de tomas diarias y los fármacos específicos.

Ahora bien, lo que interesa aquí es conocer la significación nativa en lo que respecta a la construcción de un hogar (privado) público. Para arribar a una aproximación nos nutrimos de la experiencia del taller artístico y de una actividad puntual realizada en este marco, que consistió en visualizar y generar una imagen que diera cuenta de lo que para cada una de ellas es un “hogar” y al reverso de esa imagen repetir la actividad trayendo la significación del Hogar “la niña feliz”, en el que residen. Las producciones nos muestran lo siguiente:

Para Evelin, adolescente de 15 años, vivir en un hogar domestico/privado se concibe en una doble acepción. Por un lado, el hogar de procedencia y por otro la imagen del hogar futuro. En el hogar de procedencia ella dispone como componentes su hogar de partida, su casa natal, de una planta, con detalles como la verja de entrada, puerta de ingreso y dos ventanas y coloca por fuera a quienes ella considera familia: padre, madre y quince hermanxs (siete hermanas, 8 hermanos) sonrientes y distantes entre sí. A su vez, uno de sus hermanos se encuentra tachado significando su fallecimiento. Este hogar se concibe en un plano imaginado como inconcebible debido a la disgregación familiar, ya que verbaliza *“nunca va a poder ser”* debido a la separación de sus padres y la imposibilidad de que esta imagen soñada pueda materializarse. En oposición y en espejo, el hogar propio es significado en un plano futuro como la casa propia y la familia a construir (compuesta por pareja heterosexual y cinco hijos (dos mujeres, tres varones)). La casa propia fantaseada cuenta con dos plantas, escalera espiralada en su exterior, varias ventanas (incluida una ventana circular en la parte frontal superior). La familia propia se dispone en unidad, todxs tomados de la mano. Las palabras que definen para Evelin el hogar privado son: *“tristeza”*; *“felicidad”*; *“amor”*; *“cariño”*; y *“coraje”*. El hogar público es reseñado a través de una fachada donde ubica dos puertas (principal y patio). Dispone alrededor de la misma llamas de fuego y para ella el hogar público es *“más bosta”* porque para ella de lo que carece es de *“libertad”* palabra que grafica con un trazo tímido y suelto.

Para Micaela, 16 años, el hogar privado/domestico se asemeja a una gran casa, no se referencian personas, ni colores. La palabra que define el hogar propio para ella es *“paz”*. En cambio, el hogar público es un gran vacío, una hoja en blanco.

Para Guillermina, 17 años, el hogar privado se ejemplifica con una casa de techo a dos aguas, con una puerta de ingreso y ella colocada en su interior. Para Guillermina *“el hogar es lindo”*. Su hogar/casa esta coloreado con tonos bordo, rosa y marrón y se encuentra gravitando. El hogar público es referenciado a través de una casa, más grande que la dibujada en su hogar propio. En esta oportunidad, en relación a la construcción se grafica a sí misma en el afuera y coloca a su lado a *“mamá Chari”*

(personal institucional, rol de cuidado). Escribe *“el hogar es muy lindo y me gusta porque me tratan bien y me gusta eso lo que es lindo del hogar”*.

Para Aldana, 17 años, vivir en un hogar privado/domestico implica la realización de su proyecto personal. Ella ilustra el interior de esta espacialidad y se ubica en la misma como protagonista junto con un novio, un perro y un gato. Grafica una ventana con vista a una montaña, un interior rustico, de pisos de madera y elementos decorativos como una manta del ying y el yang y un jarrón central. Se dibuja sonriente y describe esta imagen con la palabra *“paz”*. En oposición, el hogar público se representa con la palabra *“desesperación”* y una sensación de inquietud, enojo, molestia y paralización que no le permitía graficar su propia significación. Mientras la actividad transcurría quería dibujar un gran garabato desordenado y enfurecido o una *“caca”*. Estas opciones no fueron reprimidas por quien escribe, sin embargo, Aldana opto por no realizarlas. Luego de unos aproximadamente 30 minutos de contemplar la hoja en blanco y su palabra *“desesperación”* opto por dibujar a sus compañeras de convivencia y de aquella palabra indico con una flecha y un conjunto *“pero amistad”* quedando *“desesperación pero amistad”* en blanco y negro, resistiéndose explícitamente a colorear esta composición.

Para Florencia, 17 años, el hogar privado/domestico encuentra su referenciación en su hogar de procedencia. Ella grafica el interior del mismo y dispone ciertos elementos como: mesa, ventana con cortinas y reja, TV plasma y mueble cajonera. Se percibe siendo parte y acompañada por su mama y sus tres hermanos (2 varones, 1 mujer) quienes a pesar de no provenir del mismo progenitor considera parte de su propio hogar. Colorea estas cinco personas con idénticos colores, compartiendo una misma sustancia, siendo familia. Los demás elementos los colorea con la propiedad del objeto referenciado, es decir, p.e. sus cortinas en su casa son celestes y en su dibujo presentan correspondencia cromática. Para Florencia, el hogar es *“mi casa”* y la emoción que lo caracteriza es *“tranquilidad”*. Al momento de graficar el hogar publico le resulta dificultoso generar una imagen, por lo que me solicita que repitamos el ejercicio de visualización. Esta vez grafica con un trazo más impreciso en relación al tratamiento del dibujo previo (del hogar propio), elementos del interior: mesa con mantel, sillón, TV y ventana que da al patio de

cemento. Califica al hogar público con las palabras: “paz”, “alegría”, “tristeza” y “caos interno”. Carece de gente, y colorea los elementos con menor intensidad y trazos fugaces.

Hasta aquí, podemos decir que en general en la concepción nativa en el hogar privado doméstico “se es parte” y es el de uno, su casa, su familia, sus pertenencias, su gente. En oposición, al contemplar el hogar público las adolescentes podríamos decir, no se sienten parte o más bien es una imagen que tratan de resistir, destruyéndolo, asimilándolo o en extremo negándolo, significación que se asienta en la premisa “*los chicos deberían estar con sus familias, los hogares no deberían existir*” (Florencia, 17 años).

La significación del hogar propio se realiza en las perspectivas relevadas a través de nociones sistémicas y funcionalistas, el hogar marcaría un quiebre entre el adentro (privado) y el afuera (público), se concibe de esta manera como esfera autónoma y autorregulada, como resultado de un decurso natural, como refugio y como lugar de las relaciones de proximidad, de lo personal, de lo íntimo como lugar de reconocimiento social y de relaciones estables y duraderas. Donde el “hogar” al formar parte de la experiencia inmediata y cotidiana de los actores ordena simbólicamente la principal contradicción inherente a lo urbano, que se erige entre el caos como existencia y el cosmos como tendencia. El hogar vendría a operar imaginariamente en esa transformación del caos en cosmos. Sin embargo, la caracterización del hogar público comparte ciertos elementos dispuestos en el hogar propio teñidos con diferentes matices.

La cristalización del significado del hogar como se nos presenta, como espacio delimitado y consagrado para la reproducción es resultado y resultante de procesos histórico-estructurales donde la escisión entre hogar y trabajo se presenta como una consecuencia inevitable e irreversible del desarrollo del capitalismo moderno y la consecuente expansión del trabajo asalariado (Jelin, 1979; Ariès, 1991; Scott, 1993). La matriz estructural que da origen a la amplia significación la podemos referenciar en el conjunto *oikos-polis*. A su vez, desde los aportes de Donzelot (1990 [1979]) podemos comprender que lo doméstico no se reduce al mundo privado, y por definición, aislado de la regulación pública sino que forma parte de “lo social”, siendo

un dominio “híbrido” de intervención que permite reconsiderar estas categorías a la luz de las formas específicas en que las acciones sobre lo social se concretan.

Un hogar público vivido

El hogar en su dimensión significativa nos conduce a pensar al hogar público/privado como hogar *vivido* y al focalizar la apropiación del mismo como “rincón en el mundo” al decir de Gastón Bachelard focalizamos el habitar como el “conjunto de prácticas y representaciones que permiten al sujeto colocarse dentro de un orden espacio-temporal, al mismo tiempo reconociéndolo y estableciéndolo. Se trata de reconocer un orden, situarse dentro de él, y establecer un orden propio” (Giglia, 2012 :13). En esta línea en nuestro trabajo de tesis, hemos referenciado que en los espacios institucionales se compromete un tipo de instrumentalización del cuerpo que construye la persona social. Es así, que en el Hogar de Niñas esta educación corporal tiende y persigue la construcción de lo que hemos denominado un sujeto domesticado y doméstico. Sin embargo, aunque la aspiración emblemática de reproducción de lógicas miméticas en el Hogar Convivencial para Adolescentes persigue este fin, las adolescentes presentan resistencias hacia la pretensión institucional y predisponen su corporalidad como un modo somático de atención (Csordas, 1993) hacia lo que identificamos como una exacerbada corporalización del malestar como mecanismo de lucha y mediación entre la oposición público-privado permeado por una disposición de *habitus* (Bourdieu,1990) como conjunto de recursos y poder utilizables de hecho.

La performatividad del malestar la construimos a través de ciertas claves analíticas. La primera de ellas parte de la línea iniciada por Leach (1964) en relación a las prácticas rituales como actos comunicativos que “sirve-n- para manifestar el status del individuo en cuanto persona social en el sistema estructural en que se encuentra en el momento actual” (pp.33). En este sentido, la performance adquiere efectos perlocucionarios (ya que hace hacer algo a alguien) y efectos ilocucionarios (convirtiendo y redefiniendo al actor protagonista a través de esa actuación). En segundo lugar, la performatividad se nutre de lo performático de Richard Schechner quien desde un enfoque dramático define la performance como escena

escenificada que utiliza múltiples medios a través de los cuales se experimenta un evento determinado, transformándose en el marco de esa experiencia. En tercer lugar, la performatividad del malestar recupera los aportes del semiótico norteamericano Peirce y sus valores indiciales, como clave de referenciación de lo que se adjunta en el hacer del actor y que se infiere a través de esa acción, posibilitando la comprensión entre sujetos y grupos.

Estas tres claves analíticas nos permiten comprender cómo las adolescentes institucionalizadas hacen algo (en términos corporales, interaccionales, performativos), qué hacen cuándo hacen y cómo lo hacen. Estos aportes teórico-conceptuales nos acercan a dar respuesta a nuestro interrogante: ¿Cómo las niñas institucionalizadas lidian a través de sus representaciones y prácticas con la contradicción de construir un hogar (privado) en un espacio público: el Hogar Convivencial de adolescentes? Sin querer reproducir una imagen estereotipada, ordenamos los datos referenciados empíricamente como puntapié inicial de lo que reificamos como la vivencia del hogar público donde se permean las tramas institucionales y en la que podemos referenciar inicialmente cinco instancias donde la contradicción de lidiar con la construcción de un hogar privado en un espacio público busca resolverse.

En principio, en la polarización discursiva que comprende que vivir en un hogar público significa *“vivir encerrada”* o *“vivir de campamento”*. El primero se asemeja vivencialmente a una prisión y el segundo a un juego. En segunda instancia, transformando los roles impersonales de las operadoras en roles personales, denominándolas “má” como indicativo de mamá y a su vez seleccionando por afinidad o simpatía una mamá (operadora/impersonal) personal. En tercer instancia, repitiendo cual mantra *“cada día que pasa es un día que estas mas cerca de cumplir los 18 e irte”*. En cuarta instancia, lo que reificamos como el compañerismo, la confianza en la mirada de las otras en lo que refiere a los arreglos corporales personales. Utilizando las manos y ojos de las compañeras de residencia para maquillarse y peinarse.

En quinta instancia, lidiando con la performatividad del malestar como mecanismo de acceso a bienes tangibles e intangibles. Es precisamente aquí donde

proyectamos la corporalización del malestar en la que “hacerse la loca” (como lo definen las referentes institucionales) toma una estructura dramática. El malestar es encarnado emocionalmente mediante indicios tales como llanto y retraimiento, las verbalizaciones que emergen son: “*me siento mal*”, “*no tengo ganas de hacer nada*” y el reconocimiento de “*estar en crisis*” que se acompaña de una actitud presente con miradas lejanas y perdidas o una presencia distante pero cercana permaneciendo en el patio mientras que las demás se encuentran en el comedor. En esta instancia, el personal del Hogar se brinda a escuchar, a acompañar y a incentivar el cambio de comportamiento de la adolescente. Sin embargo, como tales intervenciones no sacian la necesidad de la adolescente, la misma en un arrebatado de enojo comienza a gritar, llorar y golpear puertas y ventanas intermitentemente lo cual logra respuestas de confrontación explícita de algunos miembros del personal o actitudes de indiferencia. En algunas ocasiones estos golpes logran astillar vidrios o romper los mismos, lo que acarrea el malestar general de los miembros del Hogar, sobre todo del personal directivo. El malestar continúa creciendo y en ocasiones encuentra su eclosión mediante autolesiones infringidas en brazos con trozos de vidrio no recogidos o adheridos a los marcos de puertas y ventanas rotos con antelación. Una vez el daño corporal está hecho, la asistencia sanitaria cobra lugar, se traslada a la adolescente al Hospital donde se le introducen psicofármacos y vendajes que dejan a la adolescente en estado somnoliento o como ellas dicen “*estoy re dopada*”. La interpretación nativa del personal de esta performatividad del malestar es que la adolescente “*quiere llamar la atención a cualquier costo y a todo costo*” y para eso “*va a hacer lo que sea*”. Como todo juego de opuestos, también se presenta la performatividad del bienestar que se ejemplifica mediante la risa, los juegos verbales, el canto y el baile.

Paradójicamente esta performatividad del malestar es promovida, no conscientemente, por el personal de la institución ya que si tomamos su propia interpretación y la adolescente busca afecto, cuidado, cariño y atención “haciéndose la loca” e infringiéndose dolor para acceder a estos cuidados, resulta eficaz su performatividad como estrategia de acceso a estos cuidados. Podemos construir a partir de la inducción que la performatividad del malestar constituye en las

adolescentes un esfuerzo vuelto público de construir lo privado, es decir, mediante sus representaciones y prácticas puestas en marcha frente a una audiencia privada comprometen a través de su propia corporalidad el involucramiento del personal en la construcción de un Hogar privado donde se vuelva presente el afecto, el cuidado, la atención, la afectividad y el cariño. La paradoja de esta iniciativa constituye en la necesidad de encarnar una alteridad patologizada como medio de acceso a lo público y a lo privado y en su contradictoria estrategia de apropiarse privadamente de roles públicos.

Consideraciones finales

En el recorrido de esta ponencia hemos ensayado una aproximación desde una dialéctica de lo público a la significación nativa de un Hogar Convivencial de adolescentes, la propuesta analítica nos permitió asociar a lo público espacios no tan consabidos y concebidos como opuestos, como lo es el doméstico. En este sentido, hemos explorado la significación del hogar doméstico en su doble acepción pública y privada. Y hemos iniciado líneas de lectura en lo que concierne a la manera en que las adolescentes institucionalizadas lidian mediante sus representaciones y prácticas con la contradicción de construir un hogar privado en un espacio público, encontramos en esta instancia la performatividad del malestar como lógica objetivada de actuación, lo que no implica su falsedad o que no sea vivido como real, sino como una estrategia dialéctica del movimiento entre lo público y lo privado. En tanto, como acción política comprendida como “el proceso estructural implícito y de lucha explícita por el acceso de producción de rupturas y transformaciones sociales” (Gravano, 2016 :22). Comprendemos que la performatividad del malestar, como así también la performatividad del bienestar se inscriben en esta dialéctica de lucha y resistencia en la que los actores motorizan ciertos repertorios de prácticas en el sentido de *habitus* en su eficacia dialéctica de lo político muerto- político vivo. Comprendiendo el primer par como “el resultado del poder y del dominio legitimado para la explotación de clase, a partir de la *apropiación de vida* (material y simbólica) de lo *humano*, en el sentido que da Marx a la “emancipación humana”” (idem). Y lo político vivo como los procesos de lucha de

clases que producen encuentros y movimientos reivindicativos de lo público vivo en lucha contra lo público apropiado, muerto. En este sentido, lo político vivo como el desarrollo de la lucha de clases por la reapropiación de vida y como reivindicación de lo vivo de lo público, que en nuestro referente se escenifica mediante la performatividad del malestar/bienestar.

Referencias Bibliográficas

- Ariés, P. ([1985] 1991) "Para una historia de la vida privada". En *Historia de la vida Privada Tomo 3*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1990). *El sentido práctico*. Madrid: Taurus.
- Csordas, T. ([1993] 2010). *Modos somáticos de atención*. En S. Citro (Ed.), *Cuerpos plurales. Antropología de y desde los cuerpos* (pp. 83-104). Buenos Aires: Biblos.
- Donzelot, J. ([1979] 1990) *La policía de las familias*. Valencia: Pre-textos.
- Galarza, B. Gravano, A. (2016) Sistema urbano y salud mental: "los loquitos tráemelos a mí" En: *Ciudades vividas. Sistemas e imaginarios de ciudades medias bonaerenses*. Editores: Gravano, Silva y Boggi. *Café de las Ciudades*, Bs As.
- Giglio, Á. (2012) *El habitar y la cultura: perspectivas teóricas y de investigación*. Barcelona, Anthropos.
- Gravano, A. (2016) "Épicas barriales: lo público-político vivo". En: *Cuadernos de Antropología, Universidad de Costa Rica*, vol. 26, núm. 2, diciembre de 2016; 1-25.
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, campo y reflexividad*. Bogotá: Norma.
- Jelin, E. (1979) *Familia y unidad doméstica: mundo público y vida privada*. Buenos Aires: CEDES.
- Leach, E. ([1964] 1976) *Sistemas políticos de la Alta Birmania. Estudio sobre la Estructura social kachin*. Barcelona, Anagrama.
- Marx, K. (2011 [1867]). *El capital: El proceso de producción del capital*, T. I, Vol. 2. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Moscovici, S. (2007) Un largo prefacio. En: *Espacios imaginarios y representaciones sociales*. Anthropos, México.
- Peirce, C. (1987) *Obra Lógico Semiótica*, Madrid, Taurus.



Schechner, R. (2000) Performance. *Teoría y prácticas interculturales*. Buenos Aires: Libros del Rojas–UBA.

Scott, J. (1993) “La mujer trabajadora en el siglo XIX”. En Duby, Georges y Perrot, Michelle (dirs.) *Historia de las mujeres. Tomo IV. El siglo XIX*. Madrid: Taurus.